

“La Antropología golpeando la puerta de la escuela y la escuela entrando por la ventana de la Antropología”. Proceso de Alterización intercultural Institucional en la E.S.S. N°41

Autor: Sergio Carlos Litrenta

Lugares de trabajo: Escuelas Medias del Partido de Moreno

Mail: sergiolitrenta68@gmail.com

Resumen:

Este artículo sintetiza, el trabajo final de mi experiencia en la Licenciatura en Educación Secundaria de la Universidad Nacional de Moreno en el año 2018. Al mismo tiempo, recoge mi trayectoria como educador. En ese marco, me propongo pensar una apertura hacia la posibilidad de que la antropología, en tanto disciplina analítica golpee la puerta de la escuela y la escuela-en determinadas situaciones- entre por la ventana de la antropología. Es decir, promoviendo una doble interpelación, que conduzca a descifrar un proceso de alterización intercultural institucional, en este caso, originado a partir de dinámicas de aprendizajes que giran en rededor de un taller de cine llamado Recreo en Acción. Cabe destacar que la sistematización, se sitúa en la escuela media E.E.S.N° 41, del barrio Las Casitas de Casasco, ubicada en Moreno Sur.

Instrumentos conceptuales de análisis

Estos son dispositivos analíticos, teóricos emergentes de la propia experiencia práctica del enseñar. Por lo tanto, los hago visibles en esta sistematización. A saber: pedagogías situadas, proceso de afectación aprendi-señante; e implicancia reflexiva en el arte de enseñar. Cada uno de ellos, van perfilando un proceso institucional al que empearé identificando como alterización intercultural institucional. Continuando, el hilo discursivo y al definir el concepto pedagogías situadas, estoy cavilando acerca de cómo los estudiantes se acompañan de bagajes socioculturales, a partir de los cuales, intentan ser incorporados a los procesos de aprendizajes tanto institucionales como curriculares. Mientras los docentes en mayor o menor medida pretenden introducirlos a los diversos procesos de aprendizaje en las materias que enseñan buscando mayor significatividad sobre ellas. De este modo, los espacios de aprendizajes se encuentran situados y

contextualizados, en relación a los principios vectores del proyecto institucional, si y tan solo, éste dialógicamente responda o escrute las expectativas, intereses y demandas de la comunidad estudiantil, barrial y familiar. Esto entraña un sin fin de problematizaciones, que encuentran tensiones y diálogos entre el adentro de la secundaria y el afuera no institucional. Un ejemplo, es cuando las pedagogías docentes al ser situadas se arraigan políticamente y afectivamente en lo inclusivo, alcanzando una producción didáctica democratizadora. O bien, puede entenderse como la afiliación problematizada de las distintas formas políticas de ejercer ciudadanía comunitaria, pautas culturales diversas, migrantes; las que pueden ser consideradas como marcadores identitarios emblemáticos de parte del estudiantado. ¿Por qué? Diríase concretamente al modelar esquemas situacionales para comprender la realidad.

Con respecto, al proceso de afectación aprendi-señante, planteo que pueda ser aplicado, y a su vez, identificado en situaciones de interacción entre el estudiante y las diversas posiciones e instancias que demanda el aprendizaje. Es decir, en la dialéctica del enseñar. Se conciben y perciben como una forma de implicancia que entretejen intersubjetividades. En ese sentido, tanto docentes como estudiantes se ven afectados por el encuentro o colisión de subjetividades, lo que tematiza horizontes de sentidos, en la dinámica de una nueva relación: colectiva y colaborativa.

Finalmente, implicancia reflexiva en el arte de enseñar, refiere a una instancia de coproducción de saberes, entre los contenidos específicos de cada materia y sus plataformas didácticas de materialización. Se trata de un acto artístico, una estética construida a través de las dinámicas que adquiere el aprendizaje, generando curiosidad y motivación en el estudiante como también desplazado al docente. En el siguiente apartado veremos cómo se configura la secundaria a partir de la aplicación de estos instrumentos analíticos-teóricos, permitiendo alumbrar en la creación del Taller de cine.

Reconfiguración de la Secundaria N° 41 y el origen del Taller de Cine Recreo en Acción:

Me gustaría empezar este apartado resaltando la descripción histórica de los inicios de la secundaria y sus condiciones edilicias en la que se pernotaba previo impacto de un temporal, que incluyó la cola de un tornado en el 2012, quedando sus aulas destruidas. Contexto que motivará una primera experiencia de construcción en lo simbólico de una institucionalidad intercultural. Hay que mencionar también, que en el origen de la

experiencia del taller de cine, se irá delineando la emergencia singular del proceso de alterización intercultural institucional en la ESB N° 16, denominación como se la conocía al principio en el Barrio Riffifi o el Cañón en Moreno sur.

Dado que, el tornado prácticamente destruirá las aulas, o las dejará inutilizables, según la descripción que realizaran sus protagonistas, se acentúa una doble necesidad de reconfiguración institucional. Por un lado, aquella que tiene como objetivo visibilizar una situación de desidia gubernamental, al estar sin edificio propio durante muchos meses y en consecuencia el tener que pernoctar en un edificio prestado, la Primaria N° 80 del barrio el Cañón. Por otro lado, una dimensión pedagógica, la que implicó construir empatía y pertenencia institucional con los estudiantes hacia la escuela y de esta para con las familias y el barrio. Circunstancia acuciante debido a que las actividades de orden pedagógico-didácticas estaban interpeladas por la práctica de mucha violencia intra-escolar; de alguna forma configurando la urgencia de revertirlas. A esto se agregan una serie de estigmas sociales que recaían sobre la imagen de la escuela, la que alcanzó su epitome con el mote popular: “escuela de los chorros”. Este tiempo de reconfiguración constante tendrá una expiración hasta que en los inicios del año 2016; nos traslademos a un edificio propio, gozando de una confortabilidad y espacios de trabajo, que trajeron aparejado una disposición alentadora para el trabajo colaborativo. Desde aquella percepción inicial se transitaron experiencias que fueron desembocando en una práctica cada vez más fluida de diálogos institucionales con la heterogeneidad de los mundos estudiantiles provenientes de sus pedagogías de lo cotidiano. Un ejemplo emblemático, en ese recorrido fue una acción artística de intervención auspiciada institucionalmente a meses de inaugurado el nuevo edificio, sobre la parte exterior de las puertas de ingreso a las aulas. Las que fueron intervenidas por dibujos de figuras y personajes al estilo manga japonesa y héroes mitológicos, simbolizando los multi-mundos culturales de quienes las pintaron. Perspectiva que se inscribe como complementaria al taller de cine, siendo este catalizador y difusor del proceso de alterización intercultural institucional. Con respecto a la reconfiguración que se experimentó desde lo institucional se destaca su aporte propositivo en lo que respecta a la construcción de una relación empática con la población estudiantil. Cabe señalar, que en muchos casos la tarea institucional al menos en los primeros años de relocalizada la secundaria, se focalizó en crear la pertenencia de la

escuela a los nuevos barrios de procedencia y a la permanencia dentro de la misma del estudiantado y el taller de cine cumplía una función clave en ese cometido.

Otra dimensión, a tener en cuenta, es la orientación en artes visuales. Más aun, se vuelve una clave interpretativa, a la hora de comprender el proceso de alterización intercultural, porque en alguna medida posibilita organizar esa heterogeneidad sin excluirla desde la participación horizontal y democrática. Para sintetizar el apartado podemos afirmar que el taller de cine, en sus orígenes nace como revulsivo de una forma institucional-tradicional y autoritaria- de entender la escuela como monocultural y universalista. En definitiva, adquiere transcendencia como recurso pedagógico, cuando se sitúa en la creación de una nueva escuela simbólica y representativa dentro de otra, tensionando a la tradicional desde lo institucional.

Vida cotidiana y productora de ideas: espacio pedagógico-institucional taller de cine Recreo en Acción.

Dar cuenta de la vida cotidiana de un espacio social no es fácil, mucho más cuando quien escribe, se encuentra implicado en el proceso. En ese interés me fue llamando la atención, una vez que me uní al plantel docente; el funcionamiento del taller y pronto contacté a su creador, el profesor Emanuel González de literatura. Esta situación me habilitó a descubrir e interpretar esa experiencia contextualizada como un proceso institucional donde se interpela lo intercultural y la alteridad del afuera de la escuela. No solo eso, sino que también en esa interiorización me percaté de una organización interna que el taller propone a los estudiantes que deseen participar. Esta, consiste primero en resolver qué guion se va a escribir, para luego intervenirlo y más tarde comenzar a grabarlo o filmarlo. Una vez logrado el objetivo, interviene el docente ordenándolo por prioridad, por ejemplo, qué actos van primero, segundo, tercero, así sucesivamente. Asimismo, los estudiantes participan fuera de la escuela en jornadas de cine, convirtiéndose en organizadores de un festival de cine llamado Jóvenes en Acción, en el municipio de Moreno. Respecto a la función de las autoridades (directivos) se centra en acompañar y suministrar el material técnico, (cámaras, un cañón proyector, y organizar las salidas por fuera de la secundaria) y aportar la imagen legal e institucional de la secundaria. A esta peculiaridad se suman salidas al festival de cine Jóvenes en Primer en

Plano y las diferentes instancias de participación en los viajes a Chapadmal, dentro del proyecto Jóvenes y Memoria de la provincia de Buenos Aires.

Un último ítem a destacar, son las temáticas que alimentan los cortos o producciones de los estudiantes del taller de cine, que lo ha convertido en un grupo de investigación activo. En un inicio se trataban de abordajes ficcionales que rosaban miradas fantasmales o de videoclips cercanas a las temáticas del terror. Posteriormente, los temas fueron virando hacia motivos vinculados con la discriminación, la orientación sexual, la violencia de género. Indudablemente, que este desplazamiento arbitra la hipótesis de una mayor pertenencia institucional respecto al creciente peso y efecto del proceso de alterización intercultural que abre un nuevo horizonte de pertenencia y diálogos con las pedagogías de lo cotidiano de los estudiantes en la escuela. De esta forma, germinarán historias de vida vinculada a la aplicación del “Terrorismo de Estado” en el barrio, con el corto llamado: “Los silencios del miedo”¹ (2015) que será premiado en la jornada. En la actualidad, presentan un nuevo corto denominado “Las marcas del olvido”², (2016), sobre la Guerra de Malvinas.

Repensando- nos en una escuela que se reelabora desde el adentro

Entiendo que cuando lo institucional no dialoga con los saberes y deseos que portan los estudiantes, sucede como consecuencia una mínima predisposición de incluirlos y de incluirse. Es más, cuando no son dialogados por el dispositivo institucional de la escuela, se vuelven impugnadores o negociadores para la conformación de la oferta de saberes que brinda. Esas pedagogías de lo cotidiano, dan cuenta de aquellos procesos de aprendizajes prácticos, que desarrollan en la cotidianeidad los adolescentes/ jóvenes por fuera de la enseñanza escolar, en su intento de apropiación cognitivamente que les permita interpretar el mundo que los rodea. A su vez, se convierten, en experiencias aprendidas

¹ <https://www.facebook.com/recreoenaccionTV/?fref=ts>.

² <https://www.facebook.com/recreoenaccionTV/?fref=ts>

²<https://www.facebook.com/recreoenaccionTV/?fref=ts>.

que median simbólicamente los saberes escolares, desdibujando o interrogando los programas de disciplinamiento social y educativo que transmite la institución escolar tradicional en base a un curriculum rígido.

Pues bien, partiendo de la instrucción como una perspectiva ideológica, tal como lo sostiene Elsie Roswell (1995), la transmisión del aprendizaje filtra nociones de una ciudadanía nacio-céntrica con contenidos curriculares constreñidos, universales, uniformes, que terminan desdibujando o invisibilizando la interculturalidad que portan los estudiantes. Por añadidura, y como consecuencia directa, dejan obturados procesos de diálogos y/o coproducción de saberes, que deberían dar cuenta de esas prácticas interculturales, para lo cual la experiencia de cine se ubica en sus antípodas.

Teniendo en cuenta, lo expresado hasta aquí, considero que esta reconfiguración de escuela dentro de otra, necesita de docentes como intermediarios culturales³, Al mismo tiempo, que sujetos aprendí-señantes, que propendan una relación pedagógica horizontal. Parafraseando a François Dubet (2004), acerca del aspecto institucional de la escuela, este nos advierte de la labilidad del marco institucional, no solo influyendo en la reproducción de las desigualdades sino también confiriendo una forma específica. En tal sentido, podríamos abrigar la idea de comprender cómo nuestros roles, deben resituarse al calor de las consecuencias de la globalización económica y cultural que afecta el campo escolar y de sus protagonistas. He aquí entonces que se vea la escuela donde tiene presencia activa el taller, interrogar estos procesos globales que intentan fragmentarla; simultáneamente en su acción la reensamblan (reconfiguran) desde un poder simbólico y práctico a través de recursos propios. Retornando a François Dubet (2004). éste analiza, por otro parte, cómo los sujetos construyen su experiencia escolar, en un juego de tensiones que cristalizan en desigualdades sociales. En asociación a esta experiencia y en el enfático interés puesto en abordar el taller de cine, su devenir, nos fue mostrando un proceso de reelaboración institucional mixturando la interculturalidad que asiste a la escuela, Significativamente resignificando las desigualdades de partida de los estudiantes

³ La categoría de intermediario cultural, está vinculada a mi propia experiencia como docente y no tanto en cuanto a categoría analítica que me permita interpretar los repertorios interculturales de los estudiantes y sus dinámicas en la escuela, sino más bien como capital experiencial de situarme en diferentes contextos de producción de saberes y pensar las especificidades de cada contexto, en la pluralidad de formas situadas de elaborar y compartir saberes.

elaborando una meta pedagógica desde un nosotros aprendi-señante⁴. En consecuencia, ubicarse como aprendi-señante, implica una noción epistemológica donde el aprehendido desde la colaboración, es un ser activo, participativo que se encuentra implicado en una dialéctica que aprende de mí, (docente) de su propia experiencia y de las demás experiencias, juntos a otros, para sumarse a un colectivo emancipado.

Conclusiones abiertas

Cabe señalar, finalmente que en el decurso de estas reflexiones, no se focalizó, tanto en el eje de las prácticas escolares, o bien en los lugares practicados sino más bien, en la conjunción e interdependencia e interacción, entre esas prácticas y el proceso de alterización institucional intercultural, que las dialogó a través del taller de cine Recreo en acción. En ese sentido, se hizo plausible y condicionante el auxilio de la antropología- en tanto disciplina analítica-, golpeando la puerta de la escuela y está entrando por la ventana de la antropología, para concebir la posibilidad real de comprender una concepción pedagógica que focaliza sus esfuerzos intelectuales e institucionales en la creación de una escuela dentro de otra. Una segunda interrogación presta debida atención a la puesta en marcha del proceso de alterización intercultural, que promueve entre grupos de estudiantes, una especialización en la construcción y transmisión de ese capital simbólico mediada por la experiencia del “taller de cine”⁵ orientado al tratamiento de los derechos humanos y la interculturalidad. En ese aspecto, sostengo, que las implicancias transformadoras ponen en dialogo el proceso de alterización intercultural, amplificado en

⁴ La categoría *nosotros aprendi-señante*, resulta de un proceso de afectación del que enseña es enseñado por el otro, constituyendo un colectivo, a través de su pedagogía de lo cotidiano” llamado estudiante, alumno, educando, etc.

⁵ El taller de cine se denomina “Recreo en Acción”, y es uno de los proyectos no curriculares que vertebra la orientación en Artes visuales, de la Secundaria N° 41, desde donde todos los años se van formando un grupo de especialistas orientado por un profesor de literatura Emanuel, que fundó para el año 2011 dicha experiencia cultural, en la necesidad visibilizar una situación edilicia inadecuada para el dictado de clases, luego transformado en herramienta de aprendizaje y productora de series en youtube y cortos para el proyecto “Jóvenes y Memoria” de la Dirección Provincial por la Memoria. La experiencia que abordo en el artículo y de la que soy parte de su plantel docente, se ubica en el conurbano bonaerense, en el partido de Moreno, en uno de sus barrios Lomas de Casasco.

la cultura institucional que expresa la secundaria. A pesar de sus limitaciones estructurales, y vicisitudes extra escolares, ya descritas, revitaliza la función política, social y cultural de la escuela. Por lo tanto, llegado a este punto, es preciso tener en cuenta, que el proceso del que estoy dando cuenta, comprende un conjunto complejo de prácticas culturales, escolares, socioeducativas, socio-comunitarias, imbricadas, entretejiendo los saberes legitimados que transmite la escuela vía curricular. De tal modo, que generan cosmovisiones que en su contacto diario con esos saberes hegemónicos, lo tensionan y disputan, en sus formas de modelización autoritaria. En definitiva, el caso de estudio, indagado aparece como un proceso inverso de interculturalidad alterizada, a través de las cuatro (R)⁶.

Bibliografía

- Chervel, A. (1990) *Historia de las disciplinas escolares; Reflexoes sobre un campo de pesquisa Teoría y Educación*, (2) 177-229.
- Dubet, F. (2004) *La escuela de las oportunidades: ¿Qué es una escuela justa?* Editorial Gedisa.
- Maldonado, M. (2004) *Una escuela dentro de una escuela". Un enfoque antropológico sobre los estudiantes secundarios en una escuela pública de los 90.* Ed Eudeba. Buenos Aires.
- Roswell. Elsie. (1995) *La escuela cotidiana*, Ed Fondo de Cultura Económica. México.

Bibliografía complementaria

- Duschatzky, S: (1996) *De la diversidad en la escuela a la escuela de la diversidad.* Art, publicado en Propuesta Educativa, Buenos Aires, año 7, n° 15, diciembre de 1996, pp. 45-49

⁶ Reelaborando, resinificando, revitalizando y resituando.

- Finocchio, S. (2007) *Rasgos de la cultura escolar: el tiempo, el espacio, los rituales y las prácticas del oficio*. FLACSO. Diploma Superior e Currículum y Prácticas Escolares. Clase virtual, Buenos Aires).
- Finocchio, S. (2017). *Cultura escolar (o de cómo la escuela hace a lo social)*. Clase 21. Diploma Superior en Currículum y practicas escolares en contextos. Buenos Aires. Flacso Virtual Argentina.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el mundo rural. Cap. III a) ¿extensión o comunicación?* Siglo XXI editores, México. (Fecha de consulta 07/08/2016)
<http://simeduco.org/wpcontent/uploads/2015/04/Extensión>.
- Giroux, H: (1990) *Los profesores como intelectuales*. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Editorial Paidós, España.